

Transformación del Campo Profesional de las Ciencias de la Educación: Desafíos y Oportunidades

Transformations in the professional field of education sciences: The challenges and opportunities

Dulce Elena López Sánchez

Universidad Autónoma de Sinaloa, México

delenalosan01@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2365-6446>

Resumen

Este artículo ofrece un análisis profundo sobre las transformaciones recientes en el campo profesional de las ciencias de la educación, a la luz de los avances tecnológicos, la digitalización y las nuevas demandas educativas impuestas por la globalización y la Agenda 2030. El objetivo de estudio también es explorar los espacios laborales emergentes y las competencias interdisciplinarias requeridas por los profesionales en ciencias de la educación, subrayando la importancia de la investigación-acción, la pedagogía crítica y la gestión educativa para hacer frente a los retos de la educación en el siglo XXI. Se examinaron los desafíos y oportunidades que enfrenta este campo integrándose a un entorno laboral cada vez más diversificado, incluyendo el uso de inteligencia artificial (IA), recursos educativos abiertos (OER), la investigación-acción y la equidad en el acceso a la educación.

Palabras clave: agenda 2030, competencias profesionales, educación, egresados, tic

Abstract

This article offers an in-depth analysis of recent transformations in the professional field of education sciences, in light of technological advancements, digitalization, and the new educational demands imposed by globalization and the 2030 Agenda. The study also aims to explore emerging job opportunities and the interdisciplinary competencies required by professionals in education sciences, emphasizing the importance of action research, critical pedagogy, and educational management in addressing the challenges of 21st-century education. The challenges and opportunities faced by this field were examined as it integrates into an increasingly diversified labor market, including the use of artificial intelligence (AI), open educational resources (OER), action research, and equity in access to education.

Keywords: agenda 2030, education, graduates, ict, professional skills.

Introducción

El campo de las ciencias de la educación ha experimentado una evolución significativa en las últimas décadas, marcada por la expansión de tecnologías digitales, cambios en las políticas educativas globales y la creciente demanda de una educación equitativa y de calidad. Estos cambios han redefinido las competencias profesionales que deben poseer los licenciados en ciencias de la educación, obligando a

las instituciones educativas a replantear sus enfoques de enseñanza y formación docente (Álvarez, 2015).

La pandemia de COVID-19 actuó como catalizador para acelerar el proceso de digitalización en la educación, lo que expuso tanto las fortalezas como las debilidades del sistema educativo global. En este contexto, la inteligencia artificial, los recursos educativos abiertos (OER) y la investigación-acción se han convertido en pilares fundamentales para el desarrollo profesional de los educadores, permitiendo un enfoque más personalizado y flexible de la enseñanza. Sin embargo, persisten desafíos significativos, como la brecha entre la teoría y la práctica, la equidad en el acceso a la tecnología, y la necesidad de competencias interdisciplinarias (Grassini, 2023; UNESCO, 2023).

El presente artículo tiene como objetivo explorar cómo las transformaciones del contexto educativo han afectado las competencias y prácticas profesionales en ciencias de la educación. A su vez, se propone identificar los desafíos emergentes que enfrentan los licenciados en este campo, a medida que se integran a un entorno laboral cada vez más diversificado, donde la formación inicial debe complementarse con nuevas capacidades interdisciplinarias, principalmente el uso y aplicación de las TIC.

Metodología

Este artículo se basa en una revisión exhaustiva de la literatura reciente sobre el campo profesional de las ciencias de la educación. Se utilizaron fuentes académicas, informes de organismos internacionales como UNESCO y estudios empíricos sobre la digitalización de la educación. Además, se analizaron estudios cualitativos y cuantitativos relacionados con la implementación de tecnologías educativas emergentes y las nuevas competencias requeridas para los profesionales en educación.

Evolución del Campo Profesional de las Ciencias de la Educación

Hasta la década de 1980, el campo de las ciencias de la educación estaba dominado por profesionales de diversas disciplinas que adquirían experiencia en el ámbito educativo, a menudo sin una formación específica en pedagogía (Álvarez, 2015). Sin embargo, el avance de la investigación educativa y el reconocimiento de la educación como un campo autónomo han llevado a la profesionalización de los docentes, quienes ahora deben cumplir con estándares más rigurosos en su formación inicial y continua. La obra de autores como Imbernón (1998) y Vicente (2016) destaca el cambio hacia una pedagogía más crítica y reflexiva, que reconoce la importancia del docente como un agente de cambio social. Este enfoque pone énfasis en la necesidad de que los docentes desarrollen competencias no solo en el ámbito pedagógico, sino también en investigación y gestión educativa (UAS, 2023). La investigación-acción, por ejemplo, ha ganado relevancia como una herramienta clave para conectar la teoría con la práctica y fomentar una mejora continua en los procesos educativos (Fernández y Elortegui, 2000).

Competencias Emergentes en el Siglo XXI

Las competencias profesionales que deben desarrollar los licenciados en ciencias de la educación han cambiado de manera drástica en los últimos años. La digitalización y el uso de herramientas tecnológicas en la educación requieren que los docentes posean habilidades avanzadas en el manejo de plataformas educativas, la creación de contenido digital y la gestión de datos (UNESCO, 2023). Estas habilidades no solo son importantes para la enseñanza en sí, sino también para la evaluación de los estudiantes, la personalización del aprendizaje y la colaboración en entornos virtuales.

El uso de la inteligencia artificial (IA) en la educación, en particular, ha generado nuevas oportunidades para mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje. Herramientas como los chatbots educativos y los sistemas de tutoría automatizada pueden apoyar a los docentes en la gestión de clases grandes, permitiéndoles concentrarse en tareas más complejas y personalizadas (Grassini, 2023). Sin embargo, la adopción de IA también plantea retos éticos y pedagógicos, como el riesgo de una excesiva dependencia de la tecnología y la posible deshumanización de la enseñanza (Edutopia, 2023).

Relación entre Teoría y Práctica

Uno de los mayores desafíos en el campo de las ciencias de la educación ha sido, históricamente, la desconexión entre la teoría y la práctica educativa (Callejas y Corredor, 2002). La investigación académica, a menudo producida en universidades, no siempre encuentra una aplicación directa en las escuelas, lo que genera tensiones entre los investigadores y los docentes en ejercicio (Bolívar, 2006). Esta brecha ha sido objeto de numerosos estudios, que señalan la necesidad de crear mecanismos de comunicación más efectivos entre la academia y las instituciones educativas.

La investigación-acción ha surgido como una posible solución a este problema, ya que permite a los docentes involucrarse directamente en la investigación de su propia práctica, identificando problemas específicos en su contexto y desarrollando soluciones basadas en evidencia. Este enfoque no solo mejora la calidad de la enseñanza, sino que también empodera a los docentes, convirtiéndolos en agentes activos en la producción de conocimiento (Fernández y Elortegui, 2000).

Impacto de la Digitalización y la Inteligencia Artificial

La pandemia de COVID-19 obligó a los sistemas educativos de todo el mundo a adaptarse rápidamente a la enseñanza a distancia, lo que aceleró la adopción de tecnologías digitales en la educación. Según UNESCO (2023), la digitalización ha permitido a muchos países ampliar el acceso a la educación, especialmente en regiones donde las escuelas físicas no son accesibles. Sin embargo, también ha revelado grandes disparidades en el acceso a la tecnología, lo que plantea desafíos para lograr una educación verdaderamente equitativa. La pandemia llevó a un despliegue acelerado de soluciones de educación a distancia para asegurar la continuidad pedagógica también en la educación superior (Pedró, 2020).

El uso de IA en la educación ha sido uno de los desarrollos más notables en los últimos años. Herramientas como ChatGPT, desarrolladas por OpenAI, han demostrado ser útiles no solo para automatizar tareas administrativas, sino también para apoyar el proceso de enseñanza y aprendizaje de manera más personalizada (Grassini, 2023). La IA tiene el potencial de transformar la educación al permitir que los docentes analicen grandes cantidades de datos sobre el rendimiento de los estudiantes, identifiquen patrones de aprendizaje y adapten sus estrategias pedagógicas en consecuencia (Edutopia, 2023).

Sin embargo, los críticos señalan que la adopción masiva de IA en la educación podría llevar a una deshumanización del proceso de aprendizaje, donde los estudiantes se vuelven dependientes de algoritmos en lugar de desarrollar habilidades cognitivas clave, como el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Por lo tanto, es esencial que los docentes mantengan un equilibrio entre el uso de tecnologías avanzadas y la preservación de una pedagogía centrada en el ser humano (Grassini, 2023).

Recursos Educativos Abiertos (OER) y la Inclusión Educativa

Los recursos educativos abiertos (OER) han sido promovidos como una herramienta clave para garantizar el acceso equitativo a la educación en todo el mundo. Estos recursos, que son gratuitos y accesibles para cualquier persona con acceso a Internet, permiten a los estudiantes y docentes acceder a materiales educativos de alta calidad sin barreras económicas (UNESCO, 2023). En el contexto de los países en desarrollo, donde los recursos educativos suelen ser limitados, los OER representan una oportunidad crucial para cerrar la brecha de acceso a la educación.

El uso de OER también está alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular con el ODS 4, que busca garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos. La UNESCO (2023) ha señalado que los OER no solo promueven la inclusión educativa, sino que también fomentan la innovación en la enseñanza, permitiendo a los docentes adaptar y personalizar los materiales educativos para sus contextos específicos.

Resultados

El explorar las transformaciones del campo profesional y laboral para los egresados de las licenciaturas en Ciencias de la Educación en Sinaloa y en México presenta tanto oportunidades como desafíos, por lo tanto el estar actualizando el currículo y las competencias de los estudiantes resulta necesario y hasta obligado para las universidades de nuestro país.

El Panorama general del campo profesional en México, es que los egresados de la licenciatura en Ciencias de la Educación suelen enfrentarse a una situación laboral marcada por la sobreoferta de profesionales en este campo. Según datos del Observatorio Laboral y estudios de INEGI (2022), los egresados en esta área encuentran empleo principalmente en los sectores de la enseñanza y la administración educativa. Sin embargo, uno de los principales problemas es la subocupación y la desigualdad salarial en comparación con otras profesiones (INEGI, 2022).

A nivel estatal, en Sinaloa, los egresados de Ciencias de la Educación tienen un mercado de trabajo limitado. La mayor parte de las oportunidades laborales se encuentran en educación básica (primaria y secundaria) y en instituciones privadas, aunque la oferta pública es competitiva y saturada. Las áreas emergentes como la educación a distancia y la gestión educativa ofrecen nuevas posibilidades, especialmente debido a la digitalización post-pandemia (Guzmán Sánchez, 2021).

De las habilidades y competencias demandadas, se destaca la importancia de desarrollar competencias digitales y habilidades en gestión educativa y evaluación de programas, ya que estas áreas están en crecimiento debido a la implementación de nuevas tecnologías y metodologías educativas. UNESCO y estudios recientes resaltan que la formación en estas habilidades puede aumentar significativamente la empleabilidad de los egresados (González & Rodríguez, 2021).

Las Condiciones Laborales y el salario promedio para los egresados en Ciencias de la Educación es inferior al promedio nacional para otras áreas profesionales, situándose entre \$8,000 y \$12,000 pesos mensuales dependiendo de la región y el tipo de institución. Además, los docentes de educación básica suelen enfrentarse a contratos temporales o por horas, lo que incrementa la inestabilidad laboral (CONAPO, 2020).

Por tanto, podemos mencionar algunas características que beneficien a los estudiantes y próximos egresados en ciencias de la educación, así como los desafíos y oportunidades para el futuro:

Competencias Profesionales Emergentes

Los licenciados en ciencias de la educación deben desarrollar competencias interdisciplinarias que les permitan adaptarse a un entorno laboral en constante cambio. Entre las habilidades más demandadas se encuentran la gestión de programas educativos, el diseño curricular por competencias, y la evaluación educativa conforme a estándares nacionales e internacionales (Vicente, 2016; Touriñán, 2018). Además, la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) han planteado nuevos desafíos, como la integración de temas de equidad de género, inclusión educativa y sostenibilidad en los programas educativos (ONU 2018; IGPLE, 2018).

Innovación y Tecnología en la Práctica Educativa

La pandemia de COVID-19 aceleró la incorporación de tecnologías digitales en la educación, evidenciando tanto las ventajas como las limitaciones de la enseñanza a distancia. Esto ha obligado a los docentes a desarrollar competencias en el uso de herramientas tecnológicas y plataformas educativas, así como a diseñar estrategias que combinen lo presencial con lo virtual para asegurar una educación inclusiva (Bolívar, 2006; Escudero, 2009).

Investigación-Acción como Herramienta de Innovación

La investigación-acción ha ganado relevancia como un enfoque clave para la innovación educativa, permitiendo que los docentes se conviertan en investigadores de sus propias prácticas. Esto fomenta la reflexión crítica y la mejora continua de los procesos educativos, a través de la resolución de problemas prácticos y la producción de conocimiento situado en contextos específicos (Bell, 1998).

De acuerdo con Rivas et al. (2022) y con la literatura consultada se encontró que la falta de experiencia, saturación del mercado laboral, puestos con baja remuneración económica, personas no calificadas o pasantes que ocupan espacios laborales propios y la falta de especialización, son algunas de las dificultades que enfrentan los recién egresados.

Desafíos y Oportunidades para el Futuro

El futuro del campo profesional de las ciencias de la educación estará determinado en gran medida por la capacidad de los sistemas educativos para adaptarse a las demandas cambiantes de la sociedad digital. Uno de los principales desafíos será garantizar que los docentes reciban la formación y el apoyo necesarios para adoptar y utilizar eficazmente las tecnologías emergentes, como la IA y los OER, sin comprometer la calidad de la enseñanza.

Además, la digitalización plantea preguntas sobre la equidad en el acceso a la educación. A medida que las tecnologías digitales se vuelven cada vez más fundamentales para la enseñanza, es crucial que los gobiernos y las instituciones educativas trabajen para garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su origen socioeconómico, tengan acceso a las herramientas y recursos necesarios para aprender (UNESCO, 2023).

Finalmente, es esencial que los educadores continúen desarrollando competencias interdisciplinarias que les permitan abordar los complejos desafíos de la educación en el siglo XXI. Esto incluye no solo habilidades tecnológicas, sino también competencias en áreas como la investigación, la gestión educativa y el trabajo en equipo. La investigación-acción seguirá siendo una herramienta fundamental para cerrar la brecha entre teoría y práctica, y para garantizar que los docentes continúen desempeñando un papel central en la educación, proporcionando a los profesionales las herramientas para reflexionar sobre sus prácticas y desarrollar soluciones innovadoras a problemas específicos de su contexto.

Uno de los principales desafíos en el campo de las ciencias de la educación es la necesidad de garantizar la equidad en el acceso a la tecnología educativa. Si bien la digitalización ha permitido ampliar el acceso a la educación en muchas partes del mundo, también ha acentuado las disparidades en contextos donde los recursos tecnológicos son limitados (UNESCO, 2023). Las instituciones educativas, en colaboración con los gobiernos, deben trabajar para reducir esta brecha digital mediante la creación de políticas que aseguren que todos los estudiantes tengan acceso a las tecnologías necesarias para aprender.

En este sentido, el desarrollo de capacidades docentes es fundamental. Los educadores deben recibir formación continua en el uso de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial y los recursos educativos abiertos, así como en la implementación de nuevas metodologías pedagógicas que fomenten el aprendizaje activo y colaborativo (Grassini, 2023). El éxito de la transformación digital de la educación dependerá en gran medida de la disposición de los docentes para adoptar estas nuevas herramientas y de su capacidad para integrarlas de manera efectiva en sus prácticas de enseñanza.

El avance hacia una educación más inclusiva y equitativa también está relacionado con la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular el ODS 4, que promueve una educación de calidad para todos. La Agenda 2030 subraya la importancia de garantizar que los sistemas educativos sean inclusivos y respondan a las necesidades de todos los estudiantes, incluidos aquellos en situaciones de vulnerabilidad (ONU 2018; UNESCO, 2023). Los profesionales en ciencias de la educación, por tanto, deben desarrollar competencias que les permitan diseñar y gestionar programas educativos inclusivos que aborden las necesidades de diversos grupos de estudiantes.

Conclusiones

Los resultados de este análisis muestran que la Licenciatura en Ciencias de la Educación debe seguir evolucionando para responder a las demandas de una sociedad globalizada y tecnológicamente avanzada. La formación inicial de los futuros profesionales debe complementarse con programas de capacitación continua que refuercen competencias específicas en áreas como la innovación curricular, la gestión educativa y la investigación aplicada.

Por otro lado, la relación entre teoría y práctica sigue siendo un desafío. Aunque se han implementado estrategias como la investigación-acción, es necesario fortalecer la comunicación entre universidades y escuelas, para asegurar que el conocimiento producido en la academia tenga un impacto real en la mejora de la práctica docente (Callejas y Corredor, 2002; Álvarez, 2015).

El campo profesional de las ciencias de la educación está experimentando una transformación significativa impulsada por la digitalización, la inteligencia artificial y los cambios en las políticas educativas globales. Estas transformaciones han redefinido las competencias que los profesionales de la educación deben poseer, desde habilidades técnicas avanzadas hasta competencias interdisciplinarias y una mayor capacidad para adaptarse a contextos educativos cambiantes.

A medida que el mundo avanza hacia una mayor integración de las tecnologías en la educación, los desafíos relacionados con la equidad, la formación continua de los docentes y la brecha entre teoría y práctica seguirán siendo áreas clave de atención. Las herramientas como la investigación-acción y los recursos educativos abiertos jugarán un papel fundamental para abordar estos desafíos y asegurar que el campo de las ciencias de la educación siga siendo relevante y eficaz en un entorno cada vez más digitalizado.

Finalmente, como parte de futuras investigaciones resaltar que es esencial que los sistemas educativos, en colaboración con los gobiernos y organismos internacionales, trabajen para garantizar que los beneficios de la digitalización se distribuyan de manera equitativa, y que todos los estudiantes, independientemente de su origen o situación económica, tengan acceso a una educación de calidad.

Referencias

- Álvarez, M. (2015). *Relación entre la teoría y la práctica educativa: Una ruptura necesaria de superar*. Editorial Universitaria.
- Bell, C. (1998). *Desarrollo profesional y la investigación-acción en educación*. Revista Pedagógica, 15(2), 23-34.
- Bolívar, A. (2006). *La vinculación entre teoría y práctica en la formación del profesorado*. Revista de Educación Superior, 32(1), 56-78.
- Callegas, A., & Corredor, B. (2002). *La desconexión entre la investigación y la práctica educativa*. Ediciones Pedagógicas.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2020). *Informe sobre las condiciones laborales de los docentes en México*. <https://www.conapo.org.mx>
- Edutopia. (2023). *The 10 Most Significant Education Studies of 2023*. Edutopia. <https://www.edutopia.org>
- Escudero, T. (2009). *Teoría y práctica en la formación inicial del profesorado*. Editorial de Ciencias de la Educación.
- Fernández, L., & Elortegui, P. (2000). *El desarrollo profesional en las ciencias de la educación: Un enfoque crítico*. Editorial Pedagógica.
- González, R., & Rodríguez, P. (2021). *Competencias emergentes en la formación docente para el siglo XXI*. Editorial Académica, 234-255.
- Grassini, S. (2023). *Shaping the Future of Education: Exploring the Potential and Consequences of AI and ChatGPT in Educational Settings*. Educ. Sci., 13(7), 692. <https://doi.org/10.3390/educsci13070692>
- Guzmán Sánchez, M. (2021). *La situación laboral de los egresados en Ciencias de la Educación en Sinaloa*. Revista Educativa de Sinaloa, 15(3), 123-145.
- Imbernón, F. (1998). *La formación del profesorado y su desarrollo profesional: Hacia una nueva cultura de la enseñanza*. Ediciones Pedagógicas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). *Informe sobre el panorama laboral en México*. <https://www.inegi.org.mx>
- Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G.2681-P/Rev.3)*, Santiago.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2023). *Transformation of education in the digital age*. UNESCO Global SIDS Dialogue. <https://unesdoc.unesco.org>
- Pedró, F. (2020). *COVID-19 y educación superior en América Latina y el Caribe: efectos, impactos y recomendaciones políticas*, Análisis Carolina, nº 36, Madrid, Fundación Carolina.
- Rivas, R., Gastélum, G., Zueck, M., Enríquez, O. & Valenzuela, M. (2022). *Expectativas laborales de los estudiantes de licenciatura en Educación Física en México. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (43), 752-762.
- Touriñán, J. L. (2018). *Función educativa de la pedagogía en la sociedad contemporánea*. Revista Internacional de Educación, 45(2), 35-50.
- Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) (2023). *Plan de estudios LCE*. <https://face.uas.edu.mx/>
- Vicente, M. (2016). *La configuración del campo profesional en ciencias de la educación: Una perspectiva crítica*. Revista de Ciencias de la Educación, 22(3), 15-22.